

[https://www.bbc.com/news/world-asia-india-68498675?at\\_campaign\\_type=owned&at\\_medium=emails&at\\_objective=awareness&at\\_ptr\\_type=email&at\\_ptr\\_name=salesforce&at\\_campaign=essentialisttu&at\\_email\\_send\\_date=20240430&at\\_send\\_id=4078334&at\\_link\\_title=https%3a%2f%2fwww.bbc.com%2fnews%2fworld-asia-india-68498675&at\\_bbc\\_team=crm](https://www.bbc.com/news/world-asia-india-68498675?at_campaign_type=owned&at_medium=emails&at_objective=awareness&at_ptr_type=email&at_ptr_name=salesforce&at_campaign=essentialisttu&at_email_send_date=20240430&at_send_id=4078334&at_link_title=https%3a%2f%2fwww.bbc.com%2fnews%2fworld-asia-india-68498675&at_bbc_team=crm)

## 'INVISIBLES EN NUESTRO PROPIO PAÍS': SER MUSULMÁN EN LA INDIA DE MODI

Hace 3 días

Por **Soutik Biswas**, Corresponsal en India

Los 200 millones de musulmanes de la India son la minoría más grande en el país más poblado del mundo.

Hace seis años, un niño musulmán regresó con el rostro sonrojado de una conocida escuela en la ciudad de Agra, en el norte de India.



imágenes falsas

"Mis compañeros de clase me llamaban terrorista paquistaní", le dijo el niño de nueve años a su madre. Reema Ahmad, autora y consejera, recuerda vívidamente ese día.

"Aquí estaba un niño pequeño y luchador con los puños apretados con tanta fuerza que tenía marcas de clavos en la palma. Estaba muy enojado".

Según contó su hijo, sus compañeros de clase estaban simulando una pelea cuando la maestra salió.

"Fue entonces cuando un grupo de muchachos lo señaló y dijo: 'Este es un terrorista paquistaní. ¡Mátenlo!'". Reveló que algunos compañeros de clase también lo habían llamado *nali ka kida* (insecto de la alcantarilla). La señora Ahmad se quejó y le dijeron que "estaban imaginando cosas... esas cosas no sucedieron".

Ahmad finalmente sacó a su hijo de la escuela. Hoy, el joven de 16 años recibe educación en casa.

"Sentí los temblores de la comunidad a través de las experiencias de mi hijo, un sentimiento que nunca recuerdo haber tenido en mi juventud cuando crecí aquí", dice.

"Nuestro privilegio de clase puede habernos protegido de sentimientos musulmanes todo el tiempo. Ahora, parece que la clase y el privilegio te convierten en un objetivo más visible".

Reema Ahmad sacó a su hijo de una conocida escuela después de que sus compañeros lo llamaran 'terrorista paquistaní'

Desde que el Partido Nacionalista Hindú Bharatiya Janata (BJP) de Narendra Modi llegó al poder en 2014, los 200 millones de musulmanes de la India han tenido un viaje turbulento.

Turbas de vigilantes hindúes han linchado a presuntos comerciantes de vacas y han atacado a pequeñas empresas de propiedad musulmana. Se han presentado peticiones contra mezquitas. Los trolls de Internet han orquestado "subastas" en línea de mujeres musulmanas. Grupos de derecha y secciones de los principales medios de comunicación han alimentado la islamofobia con acusaciones de "jihad"; "amor yihad", por ejemplo, acusa falsamente a hombres musulmanes de convertir a mujeres hindúes mediante el matrimonio.

Y el discurso de odio antimusulmán ha aumentado: tres cuartas partes de los incidentes fueron reportados en estados gobernados por el BJP.

"Los musulmanes se han convertido en ciudadanos de segunda clase, una minoría invisible en su propio país", dice Ziya Us Salam, autor de un nuevo libro, Ser musulmán en la India hindú.

Pero el BJP -y el señor Modi- niegan que las minorías estén siendo maltratadas en la India.

"Estos son tropos habituales de algunas personas que no se molestan en conocer gente fuera de sus burbujas. Incluso las minorías de la India ya no creen en esta narrativa", dijo el primer ministro a la revista Newsweek .

Sin embargo, Ahmad, cuya familia ha vivido en Agra durante décadas y cuenta con muchos amigos hindúes en medio de las callejuelas serpenteantes y las casas abarrotadas de la ciudad, siente un cambio.

En 2019, Ahmad abandonó un grupo de WhatsApp escolar en el que era una de los dos únicos musulmanes. Esto siguió a la publicación de un mensaje después de que India lanzara ataques aéreos contra militantes en Pakistán, de mayoría musulmana. "Si nos atacan con misiles, entraremos en sus casas y los mataremos", decía el mensaje del grupo, haciéndose eco de algo que Modi había dicho sobre matar a terroristas y enemigos de la India dentro de sus casas.

"Perdí la calma. Les dije a mis amigos ¿qué te pasa? ¿Apruebas el asesinato de civiles y niños?" recordó la señora Ahmad. Ella creía en abogar por la paz.

La reacción fue rápida.

"Alguien preguntó: ¿eres pro-paquistaní sólo porque eres musulmán? Me acusaron de ser antinacional", dijo.

"De repente, pedir la no violencia se equiparó con ser antinacional. Les dije que no tenía que ser violento para apoyar a mi país. Dejé el grupo".

Un pasajero le preguntó a Kaleem Ahmed Qureshi si el instrumento musical que llevaba en un estuche era un arma.

La atmósfera cambiante también se siente de otras maneras. Durante mucho tiempo, la espaciosa casa de la señora Ahmad ha sido un lugar frecuentado por los compañeros de clase de su hijo, independientemente de su género o religión. Pero ahora el fantasma de la "jihad del amor" significa que ella les pide a las chicas hindúes que se vayan a cierta hora y no se queden en su habitación.

"Mi padre y yo sentamos a mi hijo y le dijimos que el ambiente no era bueno: tienes que limitar tus amistades, tener cuidado, no quedarte fuera demasiado tarde. Nunca se sabe. Las cosas pueden convertirse en una 'jihad del amor' en cualquier momento". "

La activista medioambiental Erum, residente de Agra de quinta generación, también ha notado un cambio en las conversaciones entre los niños de la ciudad mientras trabajaba en las escuelas locales.

"No me hables, mi madre me ha dicho que no lo haga", escuchó a un niño decirle a un compañero musulmán. Erum dice que las conversaciones entre niños revelan una "fobia arraigada" hacia los musulmanes

"Estoy pensando, ¿en serio?! Esto refleja la fobia profundamente arraigada [a los musulmanes]. Esto se convertirá en algo que no se curará fácilmente", dijo la señora Erum.

Pero ella misma tenía muchos amigos hindúes y no se sentía insegura como mujer musulmana.

Simplemente no se trata de los niños. En su pequeña oficina en una bulliciosa calle de Agra, Siraj Qureshi, periodista local y organizador interreligioso, lamenta el desgaste de la antigua bonhomía entre hindúes y musulmanes.

Relata un incidente reciente en el que miembros de un grupo de derecha hindú detuvieron a un hombre que repartía carne de cordero en la ciudad, lo entregaron a la policía y lo encarcelaron. "Tenía la licencia adecuada, pero aun así la policía lo arrestó. Más tarde fue puesto en libertad", dice Qureshi.

Muchos en la comunidad notan un cambio en el comportamiento entre los musulmanes que viajan en tren, provocado por incidentes en los que, según informes, pasajeros musulmanes fueron atacados por supuestamente transportar carne de res. "Ahora todos somos cautelosos y evitamos los alimentos no vegetarianos en el transporte público o optamos por no utilizar el transporte público por completo si nos lo podemos permitir", afirma Ahmad.

Kaleem Ahmed Qureshi, un ingeniero de software convertido en diseñador de joyas y músico, es un residente de Agra de séptima generación y también dirige caminatas patrimoniales en la ciudad.

Con su rubab, un instrumento musical parecido a un laúd que se toca comúnmente en Afganistán, recientemente tomó un taxi compartido con un pasajero hindú desde Delhi a Agra. "Cuando vio el estuche, me pidió que lo abriera, temiendo que fuera un arma. Sentí que su reacción estaba influenciada por mi nombre", dice Qureshi.

"Existe esta ansiedad [con la que vivimos]. Cuando viajo ahora, tengo que ser muy consciente de dónde estoy, de lo que digo, de lo que hago. Me siento incómodo incluso al revelar mi nombre al inspector de billetes en el tren."

Qureshi puede ver una clara causa fundamental: "La política tiene una mezcla de veneno en la relación entre las comunidades".



Activistas musulmanes en una manifestación para promover la armonía comunitaria en Calcuta en 2022

"No hay razón para que los musulmanes estén ansiosos", me dijo Syed Zafar Islam, portavoz nacional del BJP, en una tarde cálida reciente en Delhi, atribuyendo la creciente islamofobia a "medios de comunicación irresponsables".

"Un pequeño incidente ocurre en algún lugar y los medios lo amplifican como nunca antes. En un país de 1.400 millones de habitantes, varios incidentes de este tipo pueden ocurrir entre comunidades o dentro de las comunidades", añade.

"No se puede generalizar uno o dos incidentes [y decir que el partido gobernante es antimusulmán]. Si alguien lo describe como algo dirigido contra los musulmanes, está equivocado".

Le pregunté cómo reaccionaría si su hijo regresara de la escuela y le dije que sus compañeros lo habían etiquetado como "terrorista paquistaní" debido a la religión de la familia. El exbanquero, que se unió al partido en 2014, tiene dos hijos, uno de ellos actualmente en la escuela.

"Como cualquier otro padre, me sentiría mal. Es responsabilidad de la escuela asegurarse de que esas cosas no sucedan. Los padres deben asegurarse de no decir esas cosas", dijo.

¿Qué pasa con la idea de que el BJP establezca un *Rashtra* (estado) hindú en un país donde el 79% de la población es hindú? "La gente sabe que esto es retórica. ¿Nuestro gobierno o partido ha dicho cosas así? ¿Por qué los medios dan tanto espacio a las personas que dicen esas cosas? Nos sentimos molestos cuando los medios dan espacio a esas personas", dijo Islam.

Pero entonces, ¿qué pasa con la falta de representación musulmana? El BJP no tiene ministros musulmanes ni diputados en ninguna de las cámaras del parlamento y sólo un miembro de una asamblea local (MLA) entre los más de 1.000 en todo el país. Islam, ex diputado del BJP, dijo que esto no fue intencional.

"Los musulmanes están siendo utilizados por el Congreso y otros partidos de oposición para cumplir su agenda de derrotar al BJP. Si un partido presenta a un candidato musulmán y los musulmanes no votan por él, ¿qué partido le dará una boleta?"

Es cierto que solo el 8% de los musulmanes de la India votaron por el BJP en 2019, y cada vez más votan en bloque contra el partido de Modi. En las elecciones estatales de Bihar de 2020, el 77% apoyó una alianza anti-BJP; en 2021, el 75% respaldó el Congreso regional de Trinamool en Bengala Occidental; y en 2022, el 79% apoyó al opositor Partido Samajwadi en Uttar Pradesh.

Pero Islam sostiene que los partidos de oposición liderados por el Congreso infundieron "miedo y ansiedad" en la comunidad para asegurarse de que permanecieran leales. El gobierno de Modi, por otra parte, "no hace diferencias [entre comunidades]".

"Los planes de asistencia social están llegando a toda la gente. Los musulmanes son los mayores beneficiarios de algunos de ellos. No se han producido grandes disturbios en los últimos 10 años". De hecho, los disturbios en Delhi por una controvertida ley de ciudadanía en 2020 dejaron más de 50 personas muertas, la mayoría de ellas musulmanas, pero India ha vivido cosas mucho peores a lo largo de los años desde la independencia.

Islam culpó a la comunidad por aislarse de la corriente principal.

«Los musulmanes deben hacer una introspección. Deben rechazar ser tratados como un [mero] banco de votos y no dejarse influenciar por los líderes religiosos.

"El señor Modi se esfuerza por unir a la sociedad para que la gente coexista felizmente y no se deje engañar".

Le pregunté cómo veía el futuro de los musulmanes en la India bajo el liderazgo del señor Modi.

"Es muy bueno... Las mentalidades están cambiando lentamente. Más musulmanes se unirán al BJP. Las cosas están mejorando".

Es difícil decir si las cosas van bien o no.

Es cierto que, en estos tiempos turbulentos, muchos musulmanes dicen que su comunidad está atravesando un proceso de reforma.

"Los musulmanes miran hacia adentro y se educan. Hay un esfuerzo concertado por parte de educadores e intelectuales musulmanes para ayudar a los estudiantes comunitarios necesitados y merecedores a recibir educación. El esfuerzo por mejorar por uno mismo es loable pero también traiciona la falta de fe en el gobierno." dice el señor Salam.

Arzoo Parveen es una de las personas que ve una manera de salir de la pobreza con su familia en Bihar, el estado más pobre de la India, mediante la educación.

A diferencia del hijo de Ahmad, el obstáculo no fueron las tensiones religiosas, sino su propio padre, asustado por lo que pensarían los demás.

"Dijo que tenemos problemas de dinero en casa, que eres una niña adulta, los aldeanos hablarán de ello. Le dije que no podemos seguir viviendo así. Las mujeres están avanzando. No podemos arriesgar nuestro futuro. sostener."

El sueño de Arzoo es convertirse en doctora, inspirada después de escuchar cómo murió su madre en el hospital local. Pero fueron las historias de los maestros de la aldea sobre mujeres que se convirtieron en ingenieras y doctoras las que le hicieron creer que era posible.

"¿Por qué no yo?" preguntó, y en un año se había convertido en la primera mujer de su familia en seguir una educación superior.

Su camino para salir de la aldea no fue a través de una escuela estatal, sino de Rahmani30, una escuela de entrenamiento gratuita para estudiantes musulmanes desfavorecidos creada por Maulana Wali Rahmani, un ex político y académico musulmán, en 2008.

Rahmani30 ahora asesora a 850 estudiantes (niñas y niños) en tres ciudades, incluida Patna, la capital de Bihar. Los estudiantes elegidos viven en los edificios alquilados de la escuela y se preparan para los exámenes nacionales de ingreso en ingeniería, medicina y contabilidad pública. Muchos de ellos son estudiantes de primera generación, hijos de vendedores de frutas, trabajadores agrícolas, jornaleros y trabajadores de la construcción.

Unos 600 antiguos alumnos ya trabajan como ingenieros de software, contadores públicos y otras profesiones. Seis son médicos.

El año que viene, Arzoo se unirá a más de dos millones de competidores -si no más- para competir por una de las aproximadamente 100.000 plazas que las 707 facultades de medicina de la India ofrecen cada año.

"Estoy preparada para el desafío. Quiero ser ginecóloga", afirma.

Mohammed Shakir ve la educación en Rahmani30 como su boleto hacia una vida mejor, una vida que le permitirá cuidar de su familia en dificultades.

En abril pasado, el joven de 15 años y su amigo se embarcaron en un viaje de seis horas en autobús hasta Patna, atravesando un distrito afectado por disturbios religiosos provocados por una procesión de un festival hindú. Hicieron el viaje con una botella de agua y algunos dátiles, pasaron la noche en una mezquita, se presentaron al examen de ingreso a Rahmani30 y lo resolvieron.

"Mis padres estaban tan asustados que me dijeron que no vayan. Yo les dije: "Ahora es el momento". Si no voy ahora, no sé cuál será mi futuro", afirmó Shakir.

Para este adolescente, que sueña con convertirse en informático, los temores sobre las tensiones religiosas parecían ser la menor de sus preocupaciones.

"Le había dicho a mi madre que volvería después de aprobar el examen. No me pasará nada en el camino. Después de todo, ¿por qué iba a salir algo mal? En mi pueblo, hindúes y musulmanes conviven en perfecta armonía".

Entonces, ¿qué pasa con el futuro de los musulmanes de la India -también divididos por clases, sectas, castas y líneas regionales- en el país más poblado del mundo?

Salam habla de una sensación de "miedo persistente".

"La gente habla de falta de empleo e inflación para la comunidad musulmana. Pero no se trata simplemente de inflación y empleo. Se trata del derecho a la vida".

Memorias recientes de jóvenes musulmanes hablan de temores similares.

"Casi todo el mundo ha elegido un país al que huir cuando suceda lo inevitable. Algunos se han puesto en contacto con tíos establecidos en Canadá, Estados Unidos, Turquía o el Reino Unido, si alguna vez necesitan asilo. Incluso alguien como yo, que se sentía seguro Incluso en tiempos de violencia comunitaria, ahora me preocupa el futuro de mi familia en mi tierra natal", escribe Zeyad Masroor Khan en su reciente libro *City on Fire: A Boyhood in Aligarh*.

En Agra, Ahmad también siente el peso de la incertidumbre sobre el futuro.

"Al principio pensé que [el acoso a los musulmanes] era algo marginal y que pasaría. Eso fue hace 10 años. Ahora siento que se han perdido y dañado muchas cosas permanentemente".

**Todas las fotografías sujetas a derechos de autor.**